

Etape 5 : Les Sables d'Olonne - Bayonne

482 km. Lunes, 30 juin 1924

La partida tiene lugar el domingo 29 de junio a las 10 de la noche.

A las 10 y media de la mañana el pelotón pasa por Burdeos.

La monotonía domina la carrera: los ciclistas llevan ya más de 12 horas, es decir, media jornada, pedaleando.

Reuze cuenta algo que es sabido por ciclistas y seguidores en el Tour, pero que nadie se ha atrevido a poner en letra impresa.

Los periodistas se ven también sometidos a estos horarios inhumanos.

A las 10 de la noche se han metido en el coche para seguir al pelotón.

Ciertamente han parado a desayunar rápidamente; y también han parado a comer, no tan rápido, y quizás han vaciado alguna botella de vino.

El caso es que a las 2 de la tarde, justo cuando los ciclistas huelen la meta y comienzan las hostilidades, algún periodista cae vencido por el sueño y sus ronquidos se imponen no ya al ruido de las bicicletas sino incluso al de los motores.

¿Se refiere Reuze a Desgrange?

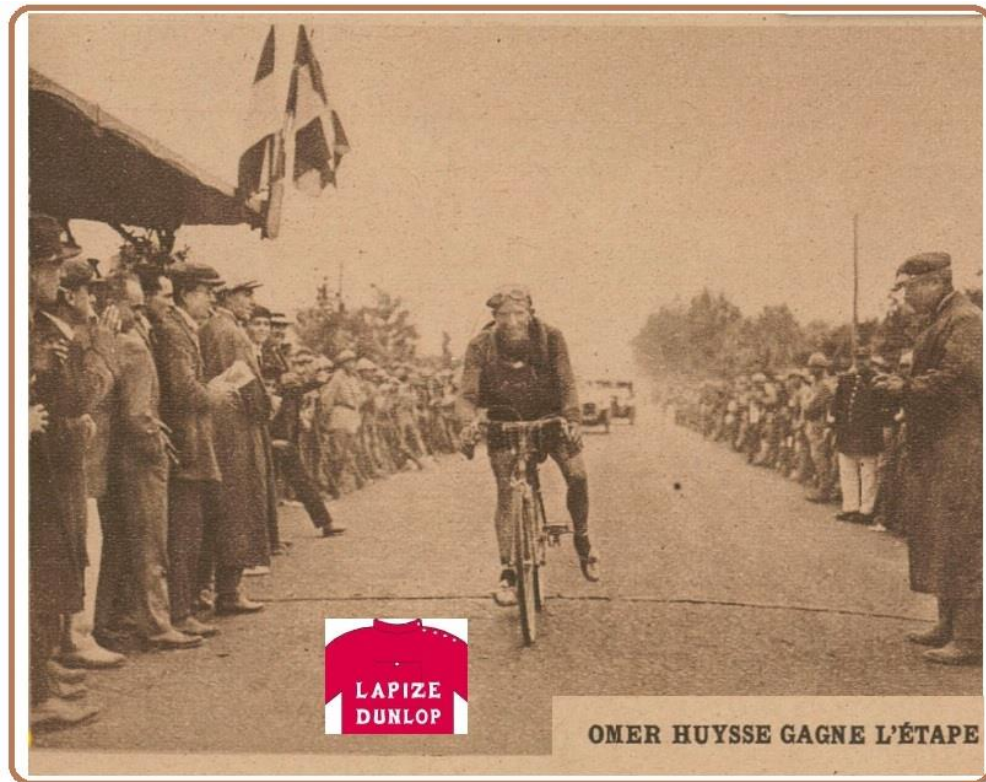
Por fortuna, el chofer del automóvil no ha podido darse ese lujo de dormitar un poco y puede dar detalles a la “pluma brillante” de algún momento caliente de la carrera para que lo transmita al periódico.

Se cuenta que el chófer de Einstein, a fuerza de escuchar una conferencia del sabio, siempre la misma, acabó sabiéndola de memoria.

Ojo, quiere decirse “de memoria”, no entendiéndola.

El caso es que de las hostilidades finales ha salido un triunfador belga, un tal Omer Huyse.

Tiene 25 años y es un neoprofesional. Es flamenco, pero de la franja fronteriza, tanto con Valonia como con Francia.



Clasificación:

- | | | |
|----------|--------------------------|------------------|
| 1 | Omer Huyse (Bel) | en 19h40' |
| 2 | Ottavio Bottecchia (Ita) | à 1'11" |
| 3 | Giovanni Brunero (Ita) | |
| 4 | Romain Bellenger (Fra) | |
| 5 | Lucien Rich (Fra) | |
| 6 | Arsène Alancourt (Fra) | |
| 7 | Bartolomeo Aimo (Ita) | |
| 8 | Louis Mottiat (Bel) | |
| 9 | Hector Tiberghien (Bel) | |
| | | |
| 12. | Scieur | |
| | | |
| 15. | Frantz | |
| 16. | Standaert, todos mt | |

Entre los damnificados de la etapa figuran el colíder Beeckman y el francés Huot.

De modo que Ottavio es el único amarillo, con Brunero y los belgas Scieur y Tiberghien a 3 minutos exactos.

Le Soir publica un artículo de Desgrange.

Profesión de convicto

Les Sables-d'Olonne, 29 de junio.

La palabra hace imagen. Ayuda a pintar un cuadro.

Genera contradicción y, como no se exige al público que piense, inmediatamente obtiene un éxito considerable.

Todos deberíamos llevarnos bien. Lamento atacar de nuevo a los hermanos Pélissier, cuyo caso ya es historia antigua. Pero, por lo que les acaba de pasar, y por su notoriedad, resumen perfectamente la cuestión.

Por tanto, debo repetir que en 1919, en 1920 y en 1924, en tres ocasiones, Henri Pélissier, abandonando el Tour de Francia en idénticas condiciones, repitió cada vez que no estaba hecho para esta profesión de presidiario.

En 1923 ganó magníficamente esta misma carrera.

Por lo tanto, ya no se trataba de un forzado. Durante un mes afrontó las duras dificultades de la prueba con paciencia angelical; nada le echaba para atrás, ni la mala suerte ni los obstáculos; tenía la resolución de hacerlo todo bien como un niño que recibe la primera comunión.

Vivía como en éxtasis, todo lo encontraba, si no fácil, al menos factible; ¡Henri cumplió la formidable tarea sin pestañear!

Y establece así, con la más perfecta inconsciencia, las condiciones en las que la misma tarea puede ser, unas veces una tarea muy agradable, otras veces un trabajo de presidiario.

Es cierto que en las condiciones mentales en las que Henri realizó sus Tours de Francia en 1919, 1920, 1924, trabajó como presidiario, porque, si sus músculos estaban preparados, su corazón, sus energías, su voluntad, su cerebro no lo estaban.

Pero es que cada día lo que emprendemos en la vida nos puede parecer un trabajo de presidiario o una tarea muy aceptable. Es nuestro cerebro el que determina esto y no tiene nada que ver con el trabajo real que realizamos. Tomemos ejemplos. ¿Es la Burdeos-París, por ejemplo, más fácil que el Tour de Francia? De ninguna manera. Aunque dure de 18 a 20 horas, el ciclista se ve obligado a trabajar incansablemente y, una vez tras los entrenadores, se convierte en un verdadero suplicio. En 1892, Stéphane ganó la carrera sin haber sufrido un momento. ¡Al año siguiente, Cottureau soportó 24 horas de un martirio indescriptible!

¡Pregúntele a Oscar Egg qué piensa sobre la Bol d'Or ahora mismo! También le hablará sobre un trabajo de convicto. ¿Por qué? ¡Porque estaba mal preparado, porque no miró este desafío con la mirada clara de una persona convencida y decidida a triunfar!

Pero todo en la vida puede convertirse en un trabajo de presidiario, desde el más sencillo trabajo, si no pones en él tu corazón o tu inteligencia, hasta las tareas más arduas. Y el Tour de Francia, al ser una tarea máxima, no puede escapar a esta regla.

Recuerdo que, a los 50 años, yo mismo caminé 150 kilómetros en 28 horas sin demasiado cansancio. ¿Podría haberlo hecho, no sólo sin preparación física, sino así mismo, sin preparación moral? He aquí, pues, la misma actuación que, en un caso, representa lo que podríamos llamar un gran trabajo, y que en otro caso sería un trabajo de presidiario, es decir lo opuesto.

¿Trabajo de presidiario, el Tour de Francia? Para afirmar tal cosa es necesario no haber visto a nuestros ciclistas ayer. Tiberghien se acercó a nuestro Peugeot:

-¡Ah! ¡caballeros! -nos dice-, que gran vida esta, y que hermoso el Tour de Francia. Estoy decidido a ganarlo, pero eso no me impide saborear la alegría de los paisajes, la gracia de los provincianos que me aplauden al pasar, la majestuosidad de las montañas pirenaicas.

¿Conoce usted a René Wendels, un belga de Lieja? Pregúntele si trabaja como presidiario, ya verá usted. Está en perpetua alegría, jugueteando con las bolsas de los ases en los controles, multiplicando las bromas; es una alegría para nosotros en todo momento. Y su propia alegría brilla en sus ojos perpetuamente risueños.

¿Un trabajo de convicto? Pero entonces, pregúntenle a Banino, de Niza, eliminado en Le Havre por unos minutos de retraso, pregúntenle por qué continúa la carrera. Pregúntenle por qué anoche estaba casi 20 minutos por delante de nosotros. Pregúntenle por qué, desde Le Havre, regresa a Niza pasando por Cherburgo, Brest, Bayona, Perpiñán y Marsella; por qué hace voluntariamente su trabajo de presidiario; y si le parece tan malo por qué lo hace sin tener estas dos hermosas excusas: los premios y la gloria.

¿Trabajo de presidiario? ¿No les ha visto usted en las llegadas? ¿No han contemplado la interminable sobremesa de las tropas del mariscal Baugé la noche de la llegada; las discusiones allí intercambiadas?

¿Parecen presidiarios todos estos tipos rudos que cuentan las impresiones de la última etapa, discutiendo las dificultades de la siguiente con el tenedor en la mano?

¿Trabajo de convicto? Evidentemente, cuando se hace como Henri Pélissier este año, sin estar preparado, con ese engruimiento que hace creer a este pobre orgulloso que su calidad muscular puede compensarlo todo.

Trabajo de convicto para este o aquel que compara el número de kilómetros recorridos con el número de billetes que no ha ganado, como si la remuneración que le pagan no estuviera pensada para hacerle recorrer kilómetros, ¿no es así Bachelier?

Es cierto, y nunca he dejado de proclamarlo, que el Tour de Francia es un trabajo muy grande. Pero no está más allá de las posibilidades físicas de nuestros hombres. Conozco a algunos, como Pratesi, como Tiberghien, como Rossignoli, como Alavoine, que tienen más de seis en su haber y que, ocho días después de su regreso, han perdido incluso el recuerdo de su fatiga. Y entonces, ¿volverían a empezar cada año si pensaran que se trata de un oficio de presos?

¿Yo mismo, lo habría organizado de nuevo un año y otro y otro si hubiera pensado que les estaba ofreciendo a nuestros hombres un trabajo de convictos?

¡Es porque amo el deporte que soy enemigo de las exageraciones imposibles, de los redobles de tambor escandalosos y de la exhibición de terneros de dos cabezas!

El Tour de Francia es una dura prueba para cuerpos y corazones bien preparados; y estoy dispuesto a admitir que puede parecer una tarea de presidiario para aquellos cuyos músculos son insuficientes o cuyo corazón está mal templado.

Henri Desgrange.